



DIA DE LOS ABUELOS

SUBSIDIO LITURGICO PROVINCIA BAJIO

Julio 2021

COMISION PARA LA FAMILIA,
ADOLESCENTES, JUVENTUD, LAICOS
Y VIDA

“Año dedicado a la Familia y a San José”

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| “La vejez: nuestro futuro. La condición de los ancianos después de la pandemia” (extracto) | 3 |
| Indulgencia Plenaria para los mayores y los fieles | 4 |
| La Fe y El Testimonio de los Abuelos, Camino para Llevar a Jesús P. Alberto Murguía - Diócesis Irapuato - Presidente de Comisión | 5 |
| Apoyo Litúrgico para la Jornada mundial de los Abuelos y personas Mayores P. Roberto Muñoz- Arquidiócesis de León - Presidente de Comisión | 7 |
| Las personas mayores: "Un gran Don para la humanidad" Pbro. Vidal Rodríguez Turrubiates Diócesis de Celaya Presidente de Comisión | 11 |
| HORA SANTA -La Familia y los Ancianos Pbro. Jaime Gutiérrez Jiménez - Diócesis de Querétaro - Presidente de Comisión | 16 |
| Oración a San Joaquín y Santa Ana | 21 |
| Directorio de Provincia | 22 |

Nota:

El presente material es un subsidio litúrgico que sirve como apoyo en la celebración de las diferentes actividades Diocesanas y Parroquiales en el festejo de los **Adultos Mayores**.

Julio 2021

“La vejez: nuestro futuro. La condición de los ancianos después de la pandemia” (extracto)

Covid-19 y las personas mayores

Durante la primera oleada de la pandemia, una parte sustancial de las muertes por Covid-19 se produjo en instituciones para ancianos, lugares que se suponía que debían proteger a los más frágiles de la sociedad y en los que, en cambio, la muerte golpeó desproporcionadamente más que en el hogar y el entorno familiar.

“Lo que ha sucedido durante la pandemia de COVID-19 nos impide resolver la cuestión de la atención a los ancianos con la búsqueda de chivos expiatorios, de culpables individuales y, por otro lado, de levantar un coro en defensa de los excelentes resultados de los que evitaron el contagio en las residencias. Necesitamos una nueva visión, un nuevo paradigma que permita a la sociedad cuidar de los ancianos”.

Dos mil millones de personas mayores de 60 años en 2050

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, - se lee en el documento - en 2050 en el mundo habrá dos mil millones de personas mayores de sesenta años,

Ser mayor es un don de Dios

En nuestra sociedad suele prevalecer la idea de la vejez como una edad infeliz, entendida solamente como la edad de los cuidados, de la necesidad y de los gastos para tratamientos médicos. “Llegar a anciano es un don de Dios y un enorme recurso, un logro que hay que salvaguardar con cuidado”, dice el documento, “incluso cuando la enfermedad llega a discapacitar y surge la necesidad de una atención integrada y de alta calidad”. “Y es innegable que la pandemia ha reforzado en todos nosotros la conciencia de que la ‘riqueza de los años’ es un tesoro que debe ser valorado y protegido”.

El encuentro entre generaciones

En cuanto a la confrontación con los jóvenes, el documento evoca un "encuentro" que puede aportar al tejido social “Esa nueva linfa de humanismo que haría que la sociedad estuviese más unida”. Varias veces el Papa Francisco ha instado a los jóvenes a ayudar a sus abuelos, recuerda el documento, que también subraya que “el hombre que envejece no se acerca al final, sino al misterio de la eternidad” y, para comprenderlo, “necesita acercarse a Dios y vivir en relación con Él”. De ahí que sea una “tarea de caridad en la Iglesia” el “cuidar la espiritualidad de los ancianos, su necesidad de intimidad con Cristo y de compartir su fe”. El documento deja claro que “Es solamente gracias a los ancianos que los jóvenes pueden redescubrir sus raíces, y sólo gracias a los jóvenes que los ancianos recuperan la capacidad de soñar”.

La fragilidad como enseñanza

También es valioso el testimonio que pueden dar los ancianos con su fragilidad. “Se puede leer como un “magisterio”, una enseñanza de vida”, señala la reflexión, y aclara que “ La vejez también debe ser entendida en este horizonte espiritual: es la edad particularmente propicia al abandono en Dios”: “a medida que el cuerpo se debilita, la vitalidad psíquica, la memoria y la mente disminuyen, la dependencia de la persona humana a Dios se hace cada vez más evidente”.

El punto de inflexión cultural

Por último, un llamamiento: “Toda la sociedad civil, la Iglesia y las diversas tradiciones religiosas, el mundo de la cultura, de la escuela, del voluntariado, de las artes escénicas, de la economía y de las comunicaciones sociales deben sentir la responsabilidad de sugerir y apoyar -en el marco de esta revolución copernicana-nuevas e incisivas medidas que permitan acompañar y cuidar a los ancianos en contextos familiares, en sus propias casas y, en todo caso, en entornos domésticos que se asemejen más a los hogares que a los hospitales. Este es un cambio cultural que debe ser implementado”.

Fuente: Vatican News --Vaticano, 09-02-2021



Anónimo messicano, Sacra Famiglia con i SS. Anna e Gioacchino, 1775 circa

Día Mundial de los Abuelos: Indulgencia Plenaria para los mayores y los fieles

**Decreto de la Penitenciaría Apostólica, sobre la concesión de la Indulgencia Plenaria con ocasión del Día Mundial de los Abuelos y de los Mayores.
Ciudad del Vaticano.**

La Penitenciaría Apostólica, acogiendo la petición presentada por el Cardenal Kevin Joseph Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, con ocasión de la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, “concede benignamente del tesoro celestial de la Iglesia la Indulgencia Plenaria, en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión Eucarística y oración según las intenciones del Sumo Pontífice), a los abuelos, a los mayores y a todos los fieles que, movidos por un verdadero espíritu de penitencia y caridad, participen el 25 de julio de 2021, con motivo de la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores, en la solemne celebración que presidirá el Santísimo Padre Francisco en la Basílica Papal del Vaticano o en los diversos actos que se realizarán en todo el mundo, que también podrán aplicarlo como sufragio por las almas del Purgatorio.

La Indulgencia a los mayores y a quienes los visiten

En el Decreto, este Tribunal de la Misericordia concede también ese mismo día la Indulgencia Plenaria a los fieles que dedicarán un tiempo adecuado a visitar real o virtualmente a sus hermanos mayores necesitados o en dificultad (como enfermos, abandonados, discapacitados y similares). La Indulgencia Plenaria puede concederse también a los mayores enfermos y a todos aquellos que no pueden salir de casa por un motivo grave, siempre que se abstengan de todo pecado y tengan la intención de cumplir las tres condiciones habituales lo antes posible, se unirán espiritualmente a los actos sagrados de la Jornada Mundial, ofreciendo al Dios Misericordioso sus oraciones, dolores o sufrimientos de su vida, sobre todo, mientras las palabras del Sumo Pontífice y las celebraciones se transmiten por televisión y radio, pero también a través de los nuevos medios de comunicación social.

El ministerio de la misericordia y del perdón

Este Decreto es válido para la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, independientemente de cualquier disposición en contrario. Por ello, para que se facilite el acceso al perdón divino a través de las Llaves de la Iglesia, por caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente a los sacerdotes, dotados de las facultades oportunas para oír la confesión, que se pongan a disposición, con espíritu dispuesto y generoso, para la celebración de la Penitencia.

LA FE Y EL TESTIMONIO DE LOS ABUELOS, CAMINO PARA LLEVAR A JESÚS

Ser abuelo es un honor que los muchos pueden disfrutar con el paso de los años. La Biblia nos enseña que la Corona de los viejos son los nietos... (Proverbios 17, 6). Tener un nieto es como ser coronado de él y declarado Rey, privilegio nunca experimentado en la vida. El abuelo está llamado a usar su cariño y su experiencia, de una manera muy especial sobre todo si se es un abuelo temeroso de Dios.

Si embargo, existen hogares donde los padres de familia por motivos a veces justificables y a veces no, rechazan el apoyo de los abuelos paternos y maternos. Como también existen hogares donde los padres oyen mejor y más los consejos de los amigos, que la sabiduría de los abuelos.

En ocasiones solemos escuchar palabras como estas: Muchos hijos han sido influenciados por los amigos negativamente ante la autoridad de sus padres en el hogar.

Es cierto que la educación de los hijos siempre es un privilegio y deber de los padres y nunca se debe renunciar a ello dejándolos en manos de otras personas, incluyendo a los abuelos. Pero las familias y los abuelos cristianos deben estar mutuamente de acuerdo en que los abuelos permanentemente sean un apoyo espiritual para ellos, con la finalidad de que guíen a sus nietos a procurar una relación salvadora con Dios por medio de Jesucristo a través de su Iglesia.

Los abuelos cristianos deben transmitir la fe salvadora a sus nietos, por las siguientes razones:

1.- Porque el Abuelo ha tenido experiencia en vivir y enseñar la fe

Un caso muy particular en la Biblia es el de la abuela Loida que, como madre, instruyó en la fe a su hija Eunice, aunque Eunice no siendo obediente a las enseñanzas de su madre termina casándose con un hombre griego sin interés en las cosas de Dios. Quizá por eso se hizo aún más necesaria la intervención del apoyo espiritual de Loida para guía hacia la fe en Cristo Jesús a su nieto Timoteo, hijo de Eunice quien, necesitando a alguien que la apoyara en la educación cristiana de su Hijo, y quién mejor preparada para hacerlo sino una abuela cristiana. Timoteo, ya todo un hombre comprometido con Pablo en la misión recibe de pablo una carta en la que le escribe: *La fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro de que esa fe sigue firme en Ti (2 Tm 1,5)*. La educación en la fe, puede auxiliarse del apoyo de los abuelos. A todos los abuelitos los exhortamos a aprovechar esta experiencia cuando la familia de sus hijos, yernos y nueras, no se lo impidan. Aprovechen su experiencia de fe para orientar a sus Nietos.



Proverbios 17:6

**“Corona de los VIEJOS son los NIETOS,
Y la honra de los HIJOS, sus PADRES.”**

LA FE Y EL TESTIMONIO DE LOS ABUELOS, CAMINO PARA LLEVAR A JESÚS (2)

2.- porque es un mandato dado por Dios

A Israel, Moisés les dio este mandamiento: Por Tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus Hijos (Dt 4,9). Con estas palabras, observamos que hay una clara instrucción acerca de la adecuada intervención de un abuelo para el bien espiritual de su nieto, pues es hijo de su hijo. El nieto no es un extraño para su abuelo ni el abuelo un extraño para la familia, Dios todavía pone esa responsabilidad en ellos. Un padre o madre de familia nunca debería menospreciar el esfuerzo que los abuelos hacen por sus nietos. Es parte de su obediencia a Dios.

Aunque los abuelos, por lo general son apapachadores y no se miden en dar cariño y obsequios a sus nietos, eso no es lo más importante que un abuelo puede y debe hacer; se requiere, además, una influencia espiritual positiva, un ejemplo de fe y virtud, que le serán más útiles a los nietos. Todo hijo, en sus diferentes etapas de desarrollo son almas que deben ser llevadas a Cristo, deber primordial de los padres, y también tienen parte importante los abuelos, como Iglesia doméstica. Los padres deben permitir que los abuelos den consejos desde su fe, a sus hijos y los nietos deben buscar a sus abuelos para pedirles consejos acerca de la voluntad de Dios.

3.- porque hacerlo produce satisfacción

El salmo 128 contiene una hermosa descripción de la satisfacción que un padre de familia y que un abuelo debe disfrutar por ver a sus nietos ser personas de bien y que por su obediencia a Dios les va bien y son una bendición para el hogar mismo. Dice el Salmo bienaventurado todo aquel que teme a Yahvé, que anda en sus caminos. Cuando comiera del trabajo de sus manos, será bienaventurado, y le irá bien. Tu mujer como vid fecunda, tus hijos como retoños de olivo alrededor de tu mesa.... Y veas a los hijos de tus hijos, paz a Israel.

El ver a los hijos de tus hijos es una dicha, una bendición de parte de Dios, es hermoso ver a los hijos y a los nietos dedicarse al servicio del Señor. Una gran satisfacción saber que como abuelos han contribuido en sus vidas para orientarlos a hacerlos hombres y mujeres de bien por la fe en el evangelio de el Señor Jesús.

Los abuelos pueden sembrar semillas de fe en los corazones de sus nietos, semillas que fructificarán en actos de amor a Dios, a sus padres y a todas las personas que los conozcan; frutos de cariño, respeto y amor. Dice el libro de los Proverbios 22, 6 "instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de El.

Gracias a todos los abuelos que han sido excelentes catequistas para sus hijos y para los hijos de sus hijos.

P. Alberto Murguía - Diócesis Irapuato - Presidente de Comisión

Apoyo Litúrgico para la Jornada mundial de los Abuelos y personas Mayores



- Que una de las misas del domingo 25 de julio se dedique a celebrar la Jornada con los abuelos y mayores de la parroquia o comunidad.
- Para favorecer la presencia de las personas mayores en la misa, los miembros de la comunidad pueden implicarse en la organización del transporte para aquellos que no puedan desplazarse por sí mismos.
- Durante la celebración, los jóvenes de la parroquia o de la comunidad pueden transmitir el mensaje del Santo Padre a los abuelos y a las personas mayores.
- El 25 de julio y los días inmediatamente anteriores y posteriores, se pueden programar celebraciones litúrgicas de la Jornada en hospitales y residencias de mayores, implicando, cuando sea posible y de acuerdo con las normas sanitarias, a los miembros de la parroquia para que las misas sean debidamente animadas.
- La colecta de las misas del día puede dedicarse a apoyar proyectos en favor de los mayores pobres de la propia comunidad.

RECOMENDACIONES PARA LA HOMILÍA

*Domingo XVII del Tiempo Ordinario
2Re 4, 42-44; Sal 144; Ef 4, 1-6; Jn 6, 1-15*

La Jornada que hoy celebramos nos ayuda a comprender que todos, jóvenes y mayores, abuelos y nietos, pertenezcamos o no a la misma familia, somos “Un solo cuerpo y un solo espíritu, como una es la esperanza a la que hemos sido llamados”. Esta toma de conciencia nos consuela y nos constituye como pueblo al reunirnos en torno al altar en el que el Señor multiplica el pan de vida y la Palabra de nuestra salvación. Las personas mayores, al igual que los jóvenes, son importantes. Sin ellos el cuerpo de la Iglesia carece de algo. Por eso es necesario que tengan el lugar que les corresponde dentro de cada una de nuestras comunidades. Es fundamental que compartamos la vida de las personas mayores del mismo modo que el Señor, al darnos su Cuerpo y su Sangre, nos ha hecho partícipes de la suya.

Reunidos como pueblo en torno al Señor, descubrimos la dulzura de formar parte de una misma familia y de poder sentirnos todos -incluso los más mayores- hijos, amados por un mismo Padre. Así entendemos que, como dice el Papa en Fratelli tutti, no nos salvamos solos. Esto es lo que experimentaron aquellos cinco mil reunidos en torno a Jesús, y es lo que resulta más claro hoy para todos los que vivimos en un tiempo todavía marcado por la pandemia. Los mayores no se salvan solos porque necesitan piernas rápidas sobre las que hacer caminar sus sueños. Los jóvenes no se salvan solos porque necesitan que alguien les diga que incluso de una noche oscura puede salir el sol de un nuevo amanecer.

Apoyo Litúrgico para la Jornada mundial de los Abuelos y personas Mayores



La escena que nos presenta el Evangelio nos ayuda a comprender, incluso en la vida de nuestras familias, que lo que cada uno posee puede ser un gran recurso para todos. En el pasaje que hemos escuchado, un niño lleva ante Jesús “cinco panes de cebada y dos peces”; hoy es más frecuente que los abuelos posean bienes materiales. Pero lo que cuenta no es tener poco o mucho, sino presentarlo al Señor. Es él quien multiplica nuestro pan y hace que satisfaga el deseo de todo viviente (Sal 144). Los abuelos, pues, tienen una tarea concreta: la de transmitir la fe a las generaciones más jóvenes y acompañar a sus nietos con su sabiduría. Deben ayudarles a no perder sus raíces y a construir su vida sobre bases sólidas.

A veces, lo que poseemos no es algo material. Si pensamos en nuestros abuelos, lo que suelen aportar a nuestras familias es precisamente el don de la gratuidad. Su forma de querer y mimar a sus nietos, hasta el punto de malcriarlos, puede parecernos exagerada, pero la exageración es la única medida del amor. San Efrén el Sirio comenta este pasaje del Evangelio de Juan con palabras que parecen describir la actitud de un abuelo hacia su nieto. Escribe: “No sólo nos ha colmado gratuitamente de sus dones, sino que también nos ha mimado con cariño. [...] Nos ha atraído con este alimento agradable al paladar para llevarnos hacia lo que vivifica nuestras almas...”

La Iglesia, que es la madre del pueblo que se reúne en torno al Señor y que no parece poder alimentarse por sí misma, necesita de todos. Al igual que en el Evangelio que hemos escuchado, aquel día el Señor se sirvió de un niño, hoy parece necesario multiplicar la fe y la sabiduría de los mayores. En su profundidad espiritual hay un tesoro por descubrir. El Papa ha hablado a menudo de esto. Con motivo del congreso “La riqueza de los años”, organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, dijo que los mayores son: “el eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe. Debemos acostumbrarnos a incluirlos en nuestros horizontes pastorales y a considerarlos, de forma no episódica, como uno de los componentes vitales de nuestras comunidades. No sólo son personas a las que estamos llamados a ayudar y proteger para custodiar sus vidas, sino que pueden ser actores de una pastoral evangelizadora, testigos privilegiados del amor fiel de Dios”.

Apoyo Litúrgico para la Jornada mundial de los Abuelos y personas Mayores



ORACIÓN DE LOS FIELES

1. *Por la Iglesia, para que realice cada día el milagro de la multiplicación del pan de vida y de la palabra de salvación, para que a nadie le falte el alimento del cuerpo y la esperanza que nace de la fe. Por el ministerio del Papa Francisco. Oremos.*
2. *Por todos nosotros, los mayores, para que vivamos de manera digna la llamada que hemos recibido, con humildad, mansedumbre y magnanimidad. Que nuestra fragilidad no nos impida ser fuertes en el amor, consolar a los pobres y apoyar a los más jóvenes. Oremos.*
3. *Por los jóvenes, para que ante el hambre de pan y de paz de este mundo, no se asusten por lo poco que tienen, sino que respondan a la invitación del Señor a alimentar a todos. Oremos.*
4. *Por todos nosotros, abuelos y abuelas, para que sepamos acompañar a nuestras familias con sabiduría y aprendamos a transmitir el tesoro de la fe a nuestros nietos y a las nuevas generaciones. Oremos.*
5. *Por todos los mayores que están solos y buscan la ternura de un abrazo, para que nadie viva en soledad, sino que todos reciban la visita de un ángel y sientan la promesa del Señor dirigida a sus vidas: "Yo estoy contigo todos los días". Oremos.*
6. *Para que todos los enfermos se curen y para que la tormenta de la pandemia se calme, para que aprendamos a no dejar a nadie solo cuando el mal se desata, y para que la asistencia esté garantizada para todos, incluso en los países más pobres. Oremos.*
7. *Para que todos, jóvenes y mayores, reconociendo que hemos recibido una sola llamada, una sola fe y un solo bautismo, sepamos dar nuestra vida por la paz, la fraternidad y la amistad social. Oremos.*
8. *Te encomendamos, Señor, a todos los mayores de nuestra comunidad que han muerto en los últimos meses a causa de la pandemia, y de los que nadie se acuerda, acógelos en tu reino de paz y de misericordia. Oremos.*

En particular, acuérdate de... (Uno a uno, se leen los nombres de los mayores de la parroquia/comunidad fallecidos durante la pandemia y, tras cada nombre, se enciende una vela. La lectura puede ir acompañada de una música de fondo).



BENDICIÓN DE UNA LARGA VIDA

*Dios de misericordia,
que has dado a tus hijos el don de una larga vida,
Concédeles tu bendición.*

*Haz que sientan la dulzura
y la fuerza de tu presencia;
que, mirando hacia atrás,
se alegren por tu misericordia y,
mirando al futuro,
perseveren en la esperanza que no muere.
A ti la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos.*

Amén.



Las personas mayores: un gran don para la humanidad”.

OBJETIVO:

Reflexionar sobre algunos aspectos de la realidad de las personas mayores y su contribución a la familia, a la Iglesia y a la sociedad en su conjunto, con el fin de impulsar el reconocimiento y promoción del gran valor de las personas de edad avanzada en la situación actual.

ORACIÓN: Se hace la oración propia de la Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores.

VER:

Como se constata en los últimos resultados del censo en nuestro país, el porcentaje de personas de sesenta años de edad y más va en aumento (cf. Censo de Población y Vivienda, INEGI 2020). Lamentablemente, en ocasiones, estas personas mayores son vistas como una carga social y no se valora su participación en la sociedad; más aún, en muchos casos son incluso abandonadas, maltratadas o excluidas de la vida familiar y pública (cf. Documento de Aparecida 449; Encuesta Nacional sobre Discriminación -ENADIS- 2017).

Junto a la experiencia personal del cansancio, la soledad, la fragilidad y la dificultad para realizar actividades o para valerse por sí mismos, los adultos mayores sufren de una manera muy particular las consecuencias de la crisis antropológico-cultural, la implementación de la cultura de lo provisorio y del descarte, así como la extensión cada vez mayor de una crisis de sentido, tal y como lo ha denunciado la Iglesia (cf. Evangelii Gaudium, 53.75.210; Amoris Laetitia, 39; Proyecto Global de Pastoral, 20.30; etc). Y más aún, como recuerda el Papa Francisco, los ancianos han sido golpeados por la pandemia de una manera más dura que a los demás (cf. Mensaje del Santo Padre para la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores, 31-V-2021).

No obstante, gran parte de las familias siguen brindando cuidado y cariño a los abuelos, así como a otras personas mayores que son parientes suyos (cf. Proyecto Global de Pastoral, 49); diversas personas e instituciones eclesiales se dedican con esmero al cuidado de los ancianos abandonados o que no pueden ser atendidos por sus familiares (cf. Evangelii Gaudium, 76); también se cuenta con múltiples centros gerontológicos y se han implementado políticas públicas en favor de su manutención y cuidados (por ejemplo el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia -SNDIF- que ofrece atención médica, psicológica, social y de rehabilitación a personas mayores; o el Programa de Bienestar que ofrece la pensión para personas de sesenta y cinco años en adelante).



JUZGAR

Frente la posible sensación de impotencia, fragilidad y cansancio la Palabra de Dios nos ofrece un mensaje inequívoco de esperanza, ya que nos dice el mismo Jesucristo “vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados y yo les daré descanso” (Mt 11, 28); y ante la experiencia del abandono, Él mismo nos ha prometido que estará con nosotros “todos los días hasta el final de los tiempos” (cf. Mt 28, 20). Como nos recuerda el Papa Francisco, “El Señor conoce cada uno de nuestros sufrimientos de este tiempo. Está al lado de los que tienen la dolorosa experiencia de ser dejados a un lado. Nuestra soledad (...) no le es indiferente” (Mensaje del Santo Padre para la Primera Jornada de los Abuelos y las Personas Mayores, 2021).

Es por eso que, si bien la sociedad actual tiende a descartar a los ancianos, “ciertamente el Señor no. El Señor no nos descarta nunca. Él nos llama a seguirlo en cada edad de la vida, y también la ancianidad contiene una gracia y una misión, una verdadera vocación del Señor. La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de «abandonar los remos en la barca»” (Audiencia General, 11 de marzo de 2015).

Pero podríamos preguntarnos ¿qué es lo que puede ofrecer una persona ya avanzada en años y que incluso, en algunas circunstancias, puede estar limitada física o mentalmente?

Ya el Papa San Juan Pablo II decía al respecto que “En realidad, «la vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humanos; hace ver la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del Pueblo de Dios. Los ancianos tienen además el carisma de romper las barreras entre las generaciones antes de que se consoliden: ¡Cuántos niños han hallado comprensión y amor en los ojos, palabras y caricias de los ancianos! y ¡cuánta gente mayor no ha suscrito con agrado las palabras inspiradas “la corona de los ancianos son los hijos de sus hijos” (Prov 17, 6)!» (Familiaris Consortio, 27).

Por su parte, el Papa Francisco nos recuerda que “Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado (Evangelii Gaudium, 108), y que “Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y «muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana». Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede” (Amoris Laetitia, 192).





De igual manera, el Papa Francisco manifiesta otro aporte de los abuelos y los ancianos, especialmente destacado y necesario para nuestros días: ser “poetas de la oración”. En efecto, el Papa afirma que, “La oración de los abuelos y los ancianos es un gran don para la Iglesia” y una “gran inyección de sabiduría también para toda la sociedad humana: sobre todo para la que está demasiado atareada (...). Necesitamos ancianos que recen porque la vejez se nos dio precisamente para esto. La oración de los ancianos es algo hermoso. (...) Los abuelos y las abuelas forman el «coro» permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida” (Audiencia General, 11 de marzo de 2015). Es por eso que podemos afirmar, como lo hizo el Papa Benedicto XVI en su momento, “La oración de los ancianos puede proteger al mundo, ayudándole tal vez de manera más incisiva que la solicitud de muchos” (Palabras del Santo Padre en su visita a la Casa-Familia “Viva los ancianos” de la Comunidad de San Egidio, Roma, 12 de noviembre de 2012).

Es por esto que el Santo Padre Francisco recuerda que las palabras del mandato misionero dado por Cristo a los Apóstoles (cf. Mt 28, 19-20) se dirigen “también hoy a nosotros (los ancianos) y nos ayudan a comprender mejor que nuestra vocación es la de custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar a los pequeños (...). No importa la edad que tengas, si sigues trabajando o no, si estás solo o tienes una familia, si te convertiste en abuela o abuelo de joven o de mayor, si sigues siendo independiente o necesitas ayuda, porque no hay edad en la que puedas retirarte de la tarea de anunciar el Evangelio, de la tarea de transmitir las tradiciones a los nietos. Es necesario ponerse en marcha y, sobre todo, salir de uno mismo para emprender algo nuevo” (Mensaje del Santo Padre para la Primera Jornada de los Abuelos y las Personas Mayores, 2021).

Es necesario, por tanto, “que la acción pastoral de la Iglesia estimule a todos a descubrir y a valorar los cometidos de los ancianos en la comunidad civil y eclesial, y en particular en la familia” (FC 27).

ACTUAR

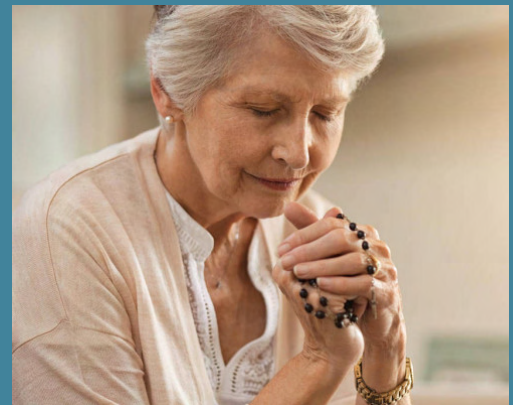
A continuación, sugerimos la siguiente actividad:

Formar pequeños grupos de trabajo; se eligen un moderador y un secretario para cada grupo. A continuación, se les pide que dialoguen y respondan a las siguientes cuestiones:



1. *Conforme a lo reflexionado anteriormente, ¿consideras que se valora adecuadamente la importancia de los adultos mayores en las familias que tú conoces, en tu iglesia y en tu sociedad, y en qué se nota?*

2. *¿Qué atenciones y cuidados se les brinda a los abuelos y las personas mayores en las familias de tu comunidad?, ¿puedes indicar algunas carencias que sufren los ancianos actualmente en las familias?*



3. *¿Los adultos mayores tienen alguna presencia significativa en la vida de tu comunidad eclesial?, ¿de qué manera participan activamente los ancianos en las diversas actividades de tu parroquia, rectoría o templo?, ¿cuáles son las iniciativas pastorales que se realizan en servicio de las personas mayores? ¿Mediante qué acciones concretas podría mejorarse la participación de los adultos mayores en la vida de tu comunidad eclesial y en el servicio pastoral hacia ellos?*



4. *En la comunidad donde vives, ¿se cuenta con centros de convivencia, desarrollo y atención a favor de los abuelos y los adultos mayores?, ¿qué iniciativas podrían implementarse para mejorar el acompañamiento y servicios a los ancianos de tu comunidad?*



Una vez concluido el tiempo de diálogo, se hace el plenario entre todos los grupos. Quien dirige la sesión, resalta algunos aspectos mencionados y hace el cierre del tema, invitándolos a implementar a nivel persona, familiar y comunitario las iniciativas concretas a favor del reconocimiento y promoción de las personas mayores como un verdadero don para la humanidad.

CELEBRAR

Si las circunstancias lo permiten, se puede formar un círculo y, tomándose de la mano, se hace una oración en tres momentos breves:

1. *Primer momento: Dar gracias a Dios por contar con la presencia y el aporte de los ancianos en nuestras familias y comunidades (se pueden resaltar algún punto específico por qué agradecer).*
2. *Segundo momento: Pedir a Dios perdón por las negligencias, descuidos o maltratos que hemos hecho pasar a nuestros abuelos y demás personas mayores de nuestra familia o comunidad.*
3. *Tercer momento: Pedir a Dios la gracia de saber corregir nuestros errores y mejorar en las muestras e cariño y en los cuidados que debemos brindar a los ancianos e nuestras familias y comunidades.*

(Estas oraciones se pueden hacer de manera espontánea o preparada por el que dirige la sesión, también puede resaltarse específicamente algún caso o situación por el que se quiera agradecer o pedir perdón o mejorar).

Se concluye la celebración con un canto apropiado y, si las circunstancias lo permiten, dando muestras de afecto a las personas mayores que estén presentes en la catequesis compartida.

P. Vidal Rodríguez T. - Presidente de la Comisión - Diócesis de Celaya



HORA SANTA

La Familia y los Ancianos



Canto de exposición.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

(El sacerdote, diácono o ministro exponen al Santísimo en el altar)

REZO DE LA ESTACIÓN

Adoremos y demos gracias en cada instante y momento

R. Al santísimo y Divinísimo Sacramento

Padre Nuestro y Ave María

Gloria al Padre... (Tres veces)

(Al término de la Estación se reza la siguiente oración)

Soberano Señor Sacramentado, Segura Prenda de la eterna gloria. Esta estación recibe con agrado, por ser de tu Pasión tierna memoria y haz que destruido el reino del pecado, la Iglesia entera cante su victoria, asistiéndola en todas sus necesidades y aflicciones. Amén.

Guía: Como dice la carta a los ancianos de Juan Pablo II: ¿Qué es la vejez? A veces se habla de ella como del otoño de la vida, por analogía con las estaciones del año y la sucesión de los ciclos de la naturaleza. Basta lo largo del año los cambios de paisaje en la montaña y en la llanura, en los prados, los valles y los bosques, en los árboles y las plantas. Hay una gran semejanza entre los biorritmos del hombre y los ciclos de la naturaleza, de la cual él mismo forma parte.

Al mismo tiempo, sin embargo, el hombre se distingue de cualquier otra realidad que lo rodea porque es persona. Plasmado a imagen y semejanza de Dios, es un sujeto consciente y responsable. Aún así, también en su dimensión espiritual el hombre experimenta la sucesión de fases diversas, igualmente fugaces.

Por tanto, así como la infancia y la juventud son el periodo en el cual el ser humano está en formación, vive proyectado hacia el futuro y, tomando conciencia de sus capacidades, hilvana proyectos para la edad adulta, también la vejez tiene sus ventajas porque —como observa San Jerónimo—, atenuando el ímpetu de las pasiones, “acrecienta la sabiduría, da consejos más maduros”. En cierto sentido, es la época privilegiada de aquella sabiduría que generalmente es fruto de la experiencia, porque “el tiempo es un gran maestro”.

Lector 1: Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato”
Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Lector 2: Mil años para ti son como un día, un ayer, un momento dela noche.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Lector 1: *en la mañana viene la flor y se abre y en la tarde se marchita y se seca.*

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Todos: Oración en la vejez:

A ti Dios mío elevo mi oración, por todos los que se sienten agobiados por el peso de los años, tu amorosa presencia permitió que se prolongasen sus días en la tierra. Dios mío, ellos miran para atrás y ven todo el camino recorrido, desde las travesuras de la infancia hasta la fragilidad de la hora. Retira Señor toda la amargura de sus espíritus y que recuerden con preferencia los hechos agradables y felices. Borra cualquier señal de resentimiento causado por la ingratitud y la maldad de los que algún día pasaron junto a ellos, alegra sus corazones cansados y abatidos, dale los medios de revivir las alegrías de una vida normal y sociable, Dios mío ahuyenta los fantasmas de la soledad, del abandono y del desprecio.

Rodéallos de amparo y calor humano en su diario vivir para que puedan mantener un ánimo bien dispuesto, abierto y feliz. Recompensa la disposición que demostraron, con la bendición de aquella paz que viene de ti y supera todas las limitaciones de la vejez. Amén.

Guía: *Dispongámonos ahora a dejar que la Palabra de Dios penetre en nuestro corazón. Después de cada lectura dejaremos un espacio de silencio para meditarla, para asimilarla, para orar con paz a Dios nuestro Padre.*

Lectura Bíblica: Génesis 11, 10

Siendo Herodes rey de Judea, vivía allí un sacerdote llamado Zacarías. Pertenecía al grupo sacerdotal de Abías, y su esposa, llamada Isabel, era también descendiente de una familia de sacerdotes. Ambos eran personas muy cumplidoras a los ojos de Dios y se esmeraban en practicar todos los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, pues Isabel no podía tener familia, y los dos eran ya de edad avanzada. Mientras Zacarías y los otros sacerdotes de su grupo estaban oficiando ante el Señor, le tocó a él en suerte, según las costumbres de los sacerdotes, entrar en el Santuario del Señor para ofrecer el incienso. Cuando llegó la hora del incienso, toda la gente estaba orando afuera, en los patios. En esto se le apareció un ángel del Señor, de pie, al lado derecho del altar del incienso. Zacarías se turbó al verlo y el temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada. Tu esposa Isabel te dará un hijo y le pondrás por nombre Juan. Será para ti un gozo muy grande, y muchos más se alegrarán con su nacimiento, porque este hijo tuyo será un gran servidor del Señor. No beberá vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. Por medio de él muchos hijos de Israel volverán al Señor, su Dios. El mismo abrirá el camino al Señor con el espíritu y el poder del profeta Elías, reconciliará a padres e hijos y llevará a los rebeldes a la sabiduría de los buenos. De este modo preparará al Señor un pueblo bien dispuesto.» Zacarías dijo al ángel:

«¿Quién me lo puede asegurar? Yo ya soy viejo y mi esposa también.» El ángel contestó: «Yo soy Gabriel, el que tiene entrada al consejo de Dios, y he sido enviado para hablar contigo y comunicarte esta buena noticia.

Palabra del Señor.

Silencio para meditar la Palabra de Dios.

Lector 2: El pasaje, inundado de la luz de Cristo, nos ofrece asimismo figuras elocuentes de ancianos. El Evangelio de Lucas comienza presentando una pareja de esposos “de avanzada edad”, Isabel y Zacarías, los padres de Juan Bautista. A ellos se dirige la misericordia del Señor; a Zacarías, ya anciano, se le anuncia el nacimiento de un hijo. Lo subraya él mismo: “yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad”. Durante la visita de María, su anciana prima Isabel, llena del Espíritu Santo, exclama: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno”. Al nacer Juan Bautista, Zacarías proclama el himno del Benedictus. He aquí una admirable pareja de ancianos, animada por un profundo espíritu de oración.

- **Canto.**

Lector 1: “Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia” Es natural que, con el paso de los años, llegue a sernos familiar el pensamiento del “ocaso de la vida”. Nos lo recuerda, al menos, el simple hecho de que la lista de nuestros parientes, amigos y conocidos se va reduciendo: nos damos cuenta de ello en varias circunstancias, por ejemplo, cuando nos juntamos en reuniones de familia, encuentros con nuestros compañeros de la infancia, del colegio, de la universidad, del servicio militar, con nuestros compañeros del seminario... El límite entre la vida y la muerte recorre nuestras comunidades y se acerca a cada uno de nosotros inexorablemente. Si la vida es una peregrinación hacia la patria celestial, la ancianidad es el tiempo en el que más naturalmente se mira hacia umbral de la eternidad.

Sin embargo, también a nosotros, ancianos, nos cuesta resignarnos ante la perspectiva de este paso. En efecto, éste presenta, en la condición humana marcada por el pecado, una dimensión de oscuridad que necesariamente nos entristece y nos da miedo. En realidad, ¿cómo podría ser de otro modo? El hombre está hecho para la vida, mientras que la muerte —como la Escritura nos explica desde las primeras páginas (cf. Gn 2-3)— no estaba en el proyecto original de Dios, sino que ha entrado sutilmente a consecuencia del pecado, fruto de la “envidia del diablo”. Se comprende entonces por qué, ante esta tenebrosa realidad, el hombre reacciona y se rebela. Es significativo, en este sentido, que Jesús mismo, “probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”, haya tenido miedo ante la muerte: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa”. Y ¿cómo olvidar sus lágrimas ante la tumba del amigo Lázaro, a pesar de que se disponía a resucitarlo

Silencio meditativo.

Guía: Oremos al Señor por nuestros adultos mayores. Digamos:

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Guía: La vida cristiana intensa, gozosa, anhelada para los adultos mayores es un gran testimonio, y muy alentador, para las demás generaciones, porque deben reconocer en ellos la experiencia de vida que en esa etapa en que se encuentran, muestra lo que tiene más valor en la existencia de cada uno.

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Lector 1: El buen ejemplo de los adultos mayores vale entre ellos mismos cuando hay todavía quienes permanecen alejados de la vida de la Iglesia; vale para fortalecerse mutuamente entre ellos; vale para las familias a que pertenecen; hoy día los abuelos son los grandes catequistas de los nietos, y sus mejores amigos, especialmente cuando suele faltar un encuentro habitual entre padres e hijos en ese grupo familiar, por muy diversas razones.

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Lector 2: *En las diversas realidades de los adultos mayores, la Iglesia debe ocuparse de ellos para acercarlos siempre más a Dios y para asistirlos y acompañarlos en las tan variadas circunstancias en que se pueden encontrar, privilegiando, por supuesto, a quienes se encuentran en situaciones de soledad, sufrimientos, pobreza y limitaciones serias en su salud. También están los adultos mayores en la calle, que viven ahí desamparados.*

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Lector 1: *Por tener, generalmente, más tiempo libre los adultos mayores gozan así de muchas posibilidades para su santificación y una acción fecunda en la Iglesia. Aun los que están en muy tristes condiciones de su salud. En la Iglesia no hay jubilados, y un enfermo que sufre tiene una especial cercanía de Jesucristo Nuestro Señor y de eso hay que hacerlos conscientes.*

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Lector 2: *Se encuentran tan hermosos ejemplos de adultos mayores inválidos, muy limitados, y que ofrecen sus dolores y oraciones, continuamente, al Señor por intenciones muy queridas de la Iglesia. Son verdaderos apóstoles. Ahí se ve cómo en tan difíciles circunstancias hay personas que ofrecen su sacrificio, compartiendo la Cruz de Cristo, haciendo un bien enorme a la Iglesia y a la sociedad. Aquí reside esa fuerza y reserva espiritual tan fecunda que tiene la Iglesia en el mundo de los adultos mayores.*

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Lector 1: *La obligación de la Iglesia para asistir a los adultos mayores en etapas ya muy decisivas de la vida de ellos, como en la enfermedad, invalidez y cercanía de la muerte está en lo que dice Jesús: “...estuve enfermo y me visitasteis...” Vemos que Jesús se identifica con el enfermo. Y cuando hay etapas límites, cercanía de la muerte, hay que alentar al que sufre recordándole que Jesús dio El mismo su vida por nosotros y que la muerte es un tránsito de ésta a la otra vida, a la vida eterna, y que El nos ha prometido resucitarnos.*

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Lector 2: *Entra muy decisivamente alentar la vida eucarística del cristiano; “...Yo soy el pan de vida”, y “... quien coma de este pan vivirá eternamente... y yo le resucitaré en el último día”. De esta manera se hace posible vivir con esperanza nuestra fe y todos nos ayudamos mutuamente asistiendo a esos hermanos en tales momentos de su vida.*

R: Te pedimos Señor por nuestros ancianos, cuídalos y bendícelos.

Todos: Oración de un anciano

Concédenos, Señor de la vida, la gracia de tomar conciencia lúcida de ello y de saborear como un don, rico de ulteriores promesas, todos los momentos de nuestra vida. Haz que acojamos con amor tu voluntad, poniéndonos cada día en tus manos misericordiosas.

Cuando venga el momento del “paso” definitivo, concédenos afrontarlo con ánimo sereno, sin pesadumbre por lo que dejemos. Porque al encontrarte a Ti, después de haberte buscado tanto, nos encontraremos con todo valor auténtico experimentado aquí en la tierra, junto a quienes nos han precedido en el signo de la fe y de la esperanza.

Y tú, María, Madre de la humanidad peregrina, ruega por nosotros “ahora y en la hora de nuestra muerte”. Manténnos siempre muy unidos a Jesús, tu Hijo amado y hermano nuestro, Señor de la vida y de la gloria. ¡Amén!

~ Canto.

BENDICIÓN

Guía: OREMOS.

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

*Dios y Padre nuestro,
concédenos celebrar dignamente al
Cordero Pascual,
muerto por nosotros en la cruz y oculto en este sacramento,
para que, terminada nuestra peregrinación en la tierra,
podamos contemplarlo cara a cara en la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos: Amén.

~ Canto de RESERVA.



Oración a San Joaquín y Santa Ana

***Insigne y glorioso patriarca San Joaquín
y bondadosísima Santa Ana,***

¡cuánto es mi gozo al considerar que fueron escogidos entre todos los santos de Dios para dar cumplimiento divino y enriquecer al mundo con la gran Madre de Dios, María Santísima! Por tan singular privilegio, han llegado a tener la mayor influencia sobre ambos, Madre e Hijo, para conseguirnos las gracias que más necesitamos.

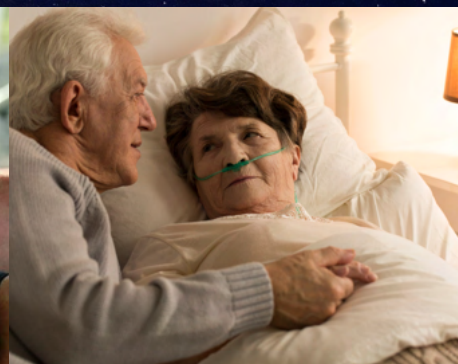
Con gran confianza recurro a su protección poderosa y les encomiendo todas mis necesidades espirituales y materiales y las de mi familia. Especialmente la gracia particular que confío a su solicitud y vivamente deseo obtener por su intercesión.

Como ustedes fueron ejemplo perfecto de vida interior, obténgame el don de la más sincera oración. Que yo nunca ponga mi corazón en los bienes pasajeros de esta vida.

Denme vivo y constante amor a Jesús y a María. Obténganme también una devoción sincera y obediencia a la Santa Iglesia y al Papa que la gobierna para que yo viva y muera con fe, esperanza y perfecta caridad.

*Que yo siempre invoque los santos Nombres de Jesús y de María,
y así me salve.*

Amén



DIRECTORIO

Provincia Bajío *Presidentes de Comisión*

Diócesis de Querétaro
Pbro. Jaime Gutiérrez Jiménez

Arquidiócesis de León
Pbro. Roberto Muñoz

Diócesis de Celaya
Pbro. Vidal Rodríguez Turrubiate

Diócesis de Irapuato
Pbro. Alberto Murguía Ortíz

Secretario de Provincia
Elaboración y Diseño
José Alcántara Flores

